

El reto de la televisión pan europea

PEDRO PANIAGUA

Para muchos, la entrada en vigor del Acta Única europea va a traer unas consecuencias sociales, políticas y culturales de una magnitud considerable; unas consecuencias que van a poner a prueba, en un proyecto paneuropeista ilusionante, las realidades de todos los países firmantes. El panorama audiovisual europeo podría ser una de estas realidades. El poder indiscutible y específico de los medios de comunicación para configurar mentalidades y culturas comunes ha sido algo que no ha escapado a los órganos directivos de la Comunidad Europea.

Para ello, en los últimos años, se han elaborado una serie de documentos que han intentado tratar la cuestión de las ondas para definir el camino de la Europa unida. La Comisión de la CE elaboró en 1989, bajo el título *TELEVISIÓN SIN FRONTERAS*, el *Libro verde sobre el establecimiento del mercado común de la radiodifusión*. Un documento que toma como referencia el nacimiento de las nuevas tecnologías que permitirán el desarrollo de la televisión paneuropea.

Las referencias filosóficas de la Comisión hablan del entendimiento y comprensión de las diferentes culturas europeas a través del acceso directo a canales de televisión de otros países. Los nuevos satélites de alta potencia, el desarrollo de alta definición, el sonido digital que permitirá recibir el programa en el idioma elegido y la potenciación y progresiva

aplicación de las nuevas tecnologías lo harán posible.

LA TELEVISIÓN SIN FRONTERAS, documento con anclajes todavía utópicos, tiene algunas recomendaciones que chocan con las políticas restrictivas de algunos Estados de la CE en cuestiones sobre emisión de señales de televisión. Pero estas barreras jurídicas, que pueden caer a muy corto plazo, no son las más difíciles de salvar. Quizá el verdadero problema esté arraigado en la población a nivel psicológico. Si bien una de las funciones de los medios es hacer próximo lo lejano para aprender de y comprender a otras sociedades y tipos humanos, la tendencia actual tiene unos tintes cada vez más regionalistas y, hasta cierto punto, nacionalistas.

«La consecución de una televisión europea no va a ser fácil ni inmediata. Incluso nadie está en condiciones de afirmar que va a ser una realidad imparable»

La consecución de una televisión europea no va a ser fácil ni inmediata. Incluso nadie está en condiciones de afirmar que va a ser una realidad imparable. Los primeros problemas serán materiales. Al desarrollo que está teniendo la alta definición (HDTV) se van a contraponer las circunstancias económicas y sociales. La calidad que proporcione la HDTV va a ser directamente proporcional a los costos que genere la adecuación de las infraestructuras técnicas de las cadenas y emisoras. Las inversiones para la reconversión van a ser astronómicas y muy lentas, y Tele 5, desde su papel

de integrante de la ACT (Asociación de Televisiones Comerciales de Europa), está luchando para que esta reconversión llegue en el momento más adecuado. También en los hogares nos vamos a encontrar con un cambio radical: nuestros actuales receptores de televisión van a ser, si no inútiles, sí completamente obsoletos. La

HDTV europea está luchando por compatibilizar los actuales aparatos de TV con las nuevas emisiones que de modo experimental ya se realizan. Va a ser algo parecido a lo que se dio hace años con el paso del blanco y negro al color. El proceso será lento, difícil y hasta traumático. Además no hemos de olvidar que el formato de la pantalla del televisor de alta definición será mucho mayor que el de los actuales. Los hogares van a sufrir un cambio radical en este punto.

Supongamos que ya se han franqueado las barreras tecnológicas. ¿Y las legales? No olvidemos que le es propio a los legisladores una visión bastante recortada a la hora de prever las consecuencias de los avances técnicos. Se supone que llegará un momento en que Europa será legislada desde un solo parlamento, pero hasta que lleguemos ahí -si llegamos- cada país tendrá su Soberanía y su Derecho. Las Normas de los diferentes países difieren bastante en cuanto a recepción de señales de televisión, publicidad, producciones, etc. Aparte hay que mencionar los problemas que surgirían con los derechos de comercialización, emisión y propiedad intelectual de los programas que se compren, por ejemplo, a Estados Unidos. No sería lo mismo emitir sólo para España que hacerlo para toda Europa. ¿Y la población? Es indudable la diversidad cultural europea. Decir que hay una unidad en este aspecto es negar una evidencia, a no ser que se hable en términos muy genéricos. Desde el idioma, principal barrera, hasta las costumbres, hacen de Europa un mosaico de múltiples y fuertes matices. A cada pueblo le importa sólo lo suyo, tiene su propia sensibilidad y peculiaridades te-

«Hay voluntad política; buenas intenciones no faltan, pero la televisión paneuropea es algo lejos de conseguir. Las barreras están puestas en niveles económicos muy fuertes, sociales y culturales»

levisivas. Es por eso que los proyectos eurovisivos están en un punto muy alto de utopismo.

Una solución podría venir dada por las coproducciones, que tímidamente van despuntando, y que a pesar de ello es curioso observar cómo éstas se dan sólo entre países

con uniones culturales más fuertes: España, Francia e Italia; Benelux; Alemania y Austria, etc. Incluso aquí ya tenemos diferencias. Otra solución, también muy viable y con un futuro más próximo, sería la especialización de las cadenas. Así tendríamos un canal (o varios) dedicados exclusivamente a noticias, como ya ocurre en Europa y América como Skyn News y CNN; otro de deportes como el Eurosport y el Sports Channel; espectáculos, concursos, reportajes, culturales...

Lo que es indudable es que en España no interesa lo que está ocurriendo en Oslo ni lo que ocurre en Vigo interesa en Noruega. Evidentemente hay acontecimientos, como la final de una Copa de Europa de fútbol, que sí interesan en toda Europa. Pero estos son ejemplos muy esporádicos que seguramente interesa fomentar. Se comenta que en 1995 podríamos disfrutar de más de doscientos canales de televisión. Si pudieran ser recogidos en todos los países, ¿qué supondría eso en los estudios de audiencia tan necesarios para la publicidad y las emisoras privadas? En Estados Unidos, que tiene una implantación de estaciones de audiencia infinitamente más pequeña que en Europa, ya están teniendo problemas.

Hay voluntad política; buenas intenciones no faltan, pero la televisión europea, entendida como una televisión paneuropea, es algo todavía lejos de conseguir. Las barreras ya no están puestas en el aspecto tecnológico; las barreras están puestas a niveles económicos muy fuertes, sociales y culturales. Estas dos últimas son difíciles, muy difíciles de superar.